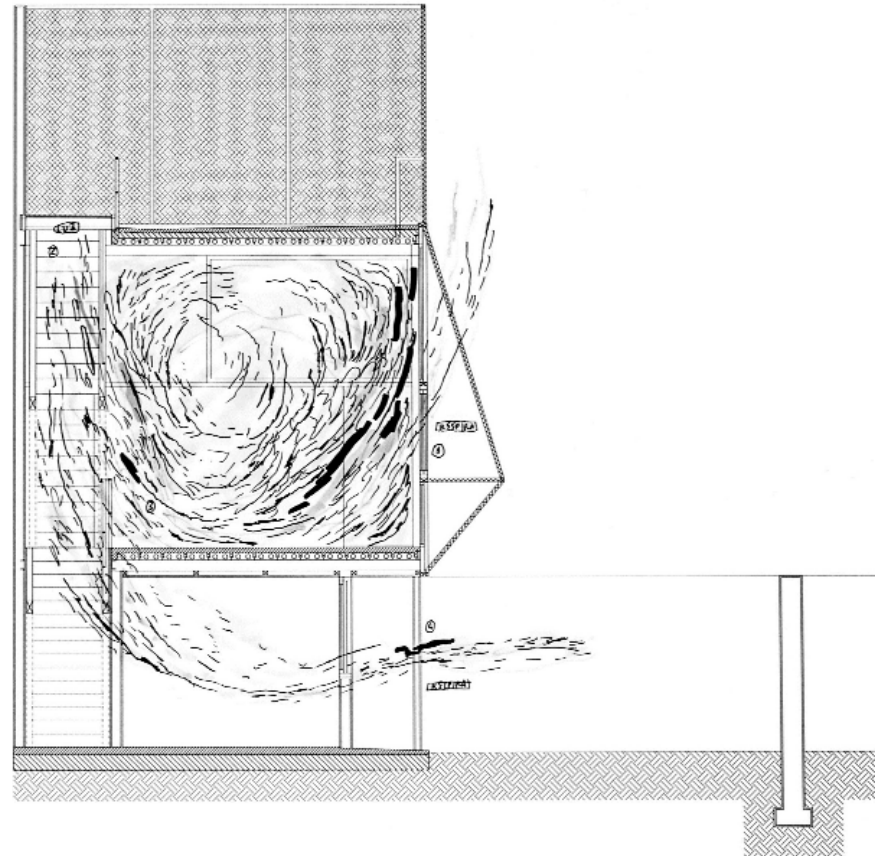


Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Jesús Vassallo y Coco Castellón. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

2014. 197
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

BUENOS AIRES,
UNA DESCRIPCIÓN ELEMENTAL
ADAMO-FAIDEN





Casa Núñez. Ph: Cristóbal Palma.

Más allá de contadas excepciones, el plano de intersección de Buenos Aires con el cielo se encuentra completamente macizado por la propia infraestructura de los edificios. Solo cuando logramos treparnos por encima de los tanques de agua o las chimeneas de ventilación tenemos la sensación de poder mensurar el volumen de aire que podemos abarcar.

El aire de Buenos Aires es uno de los posibles destinos de la ciudad. Vivir en el aire, un poco por encima de los árboles y los edificios, puede ser mucho más que una estrategia para compactar y densificar la ciudad. Puede transformarse en la expresión de un deseo colectivo. Describir la ciudad en estos términos nos permite aprender a posicionarnos verticalmente sobre una superficie segregada y saturada de intereses para así descubrir un territorio vacante, casi inexplorado. Trabajar en este entorno nos obliga a revisar nuestras técnicas y a medir nuestro alcance con una sensibilidad renovada. Nos permite entender a Buenos Aires como una ciudad mucho más permeable a nuevas proyecciones y fantasías.

Sebastián Adamo, Marcelo Faiden. Febrero 2014.

Ilustración de la primera página: *Casa Martos. Ilustración de Luis Úrculo.*
Extracto de la exposición "Re: Luis Úrculo sobre Adamo-Faiden" inaugurada en el Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA) en mayo del 2013.



Edificio Arribeños 3182. Ph: Francisco Berreteaga.

En muy pocos lugares de la ciudad se logra ver un grupo de árboles con el cielo de fondo, la mayoría de las veces son los edificios los que dibujan el recorte de la ciudad contra el cielo.

A pesar de ello, la intersección de los edificios con el plano del suelo se encuentra mucho mejor articulada que el encuentro de los edificios con el cielo. La continuidad superficial del suelo no se interrumpe bajo los umbrales de los edificios sino que se extiende hacia el interior de las manzanas atravesando unas plantas bajas vaciadas de materia, alentadas desde el propio código de edificación de la ciudad. Si bien estos entornos diáfanos y extendidos son de dominio privado, su fricción con el espacio público les permite alojar programas temporales que debilitan la percepción de estas categorías notariales. Por eso, estas plantas bajas no pueden ser llamadas "libres" y menos aún "vacías", estos espacios de sombra capaces de activar la circulación del aire son fronteras habitables que diluyen la nitidez de lo que acontece antes o después de las mismas.

Solemos estudiar nuestras ciudades en planta, mirándolas desde arriba. El sentido práctico de este método es incuestionable, desde esta posición somos capaces de individualizar y poner en relación cada uno de los episodios que configuran el tejido de cada ciudad. Al elevar nuestro punto de vista construimos una distancia que nos permite describir con mayor claridad la multiplicidad de actores que confluyen sobre cada área objeto de nuestra atención. Pero estos mismos mosaicos repletos de intereses superpuestos se ven drásticamente simplificados cuando mantenemos los pies en el suelo. En el caso de la ciudad de Buenos Aires el efecto de esta acción es prácticamente arrasador. Al rotar nuestro punto de vista para mirarla en sentido vertical, es decir, en sección, la ciudad parece simplificarse a tal punto de verse reducida a unos pocos elementos.

El presente texto pretende explotar esta situación con el objetivo de encontrar en esta paleta acotada de elementos y en sus formas de articulación, la plataforma para establecer una agenda arquitectónica en sintonía con el escenario que le da sentido.

Buenos Aires es mayormente plana. Está construida sobre una topografía muy suave, con oscilaciones prolongadas, imperceptibles en casi toda su superficie. Cuenta con una gran cantidad de árboles que gracias al suelo y al clima de esta zona llegan a ser muy altos, mucho más altos que las oscilaciones de su topografía. Los edificios, junto a los árboles, son los únicos elementos verticales que emergen desde el suelo de la ciudad.

Suelo, árboles y edificios. No existen postales de Buenos Aires en la cual no estén presentes estos tres elementos, además del cielo. A pesar de estar relegado culturalmente, el cielo tiene mucha más presencia en la ciudad que el Río de La Plata. La llanura del suelo hace que el cielo de Buenos Aires la abarque por completo.



Edificio 33 Orientales 138. Ph: Adamo-Faiden.

Vistos desde el suelo, los edificios casi siempre asoman por detrás o un poco por encima de los árboles. Solo en contadas oportunidades es posible encontrar edificios como los dibujamos en las fachadas, es decir, frontales y sin la vegetación de la ciudad. La mayoría de las veces resultan casi imperceptibles. Las hileras de árboles plantados por delante de ellos son el paisaje dominante de Buenos Aires. Por eso, al proyectar su presencia en la ciudad, las herramientas compositivas tradicionales dejan de ser eficientes. Su principal cometido en este entorno no recae sobre ellos mismos, sino en su capacidad para activar la percepción de la abundante vegetación que los antecede. Pero edificar desde un segundo plano no exige de responsabilidad a los frentes de los edificios sino que modifica su punto de partida exigiéndoles en cada caso sintetizar el entorno donde se insertan. Esta búsqueda de síntesis, se ve complejizada debido a las marcadas variaciones del clima que presentan cada una de las cuatro estaciones de esta región. Al igual que los árboles que los anteceden, los edificios deben modificar periódicamente su fisionomía para lograr adaptarse a las condiciones atmosféricas que presenta su hábitat.



Edificio 11 de Septiembre 3260. Ph: Cristóbal Palma.

El suelo de Buenos Aires está dividido en lotes angostos y de poca superficie. Esto reduce el tamaño de los edificios al mismo tiempo que los multiplica y los diversifica, generando de este modo un catastro vivo, en constante movimiento. Con el objetivo de evitar su recambio natural, los edificios de Buenos Aires se ven forzados a simplificar también su organización interna. El resultado de esta acción es la erosión de cualquier rasgo físico vinculado a un único uso o tipología. Permitiendo el ingreso de la contingencia hacia la organización interna de los edificios para luego, desde allí, estimular la aparición de apropiaciones inesperadas, en sintonía con los constantes cambios provenientes desde el exterior del edificio. En este marco, construir con criterios de síntesis y economía no solo significa hablar de oportunidad o ahorro, significa también creer que el cambio no es un hecho negativo sino un punto de partida con capacidad para desarrollar un conocimiento específico.